



Ver, dib co



Ver, conocer y sentir

Raúl Hernández Valdés
Síntesis Creativa

EN LA UAM, como en toda universidad que se precie de serlo, la formación profesional no está separada de la formación humanista con miras a desarrollar las mayores capacidades y cualidades lógicas, éticas y estéticas.

Los diseñadores que formamos y los que deciden por el arte, como tantos otros profesionales, contribuyen para bien o para mal a la construcción de la cultura que vivimos. Ellos son básicamente operadores de formas, es decir, que realizan las formas de la cultura visual. Para ellos tanto la visión adecuada de las cosas y los fenómenos, como la visión clara de las circunstancias son particularmente importantes para conducir el pensamiento, las actitudes y las acciones propias de sus campos de conocimiento. Y me refiero aquí al término *visión* desde su sentido más literal hasta sus connotaciones más extensas y profundas.

A partir de esta premisa y de mi aprendizaje, he continuado indagando sobre las funciones articuladas de la visión y del dibujo como recurso cognitivo en un proceso llamado *Ver/dibujar*, término acuñado por Frederick Franck. Como él, y otros antes y después que él, he confirmado una práctica dibujística que puede considerarse una acción meditativa para conducir la atención al contacto íntimo con el mundo visible a nuestro alrededor, y a través de él... con nosotros mismos.

En general, el entorno cultural no siempre favorece la facultad de crear: nos satura de información innecesaria, nos tienta con nuevos consumibles, nos agobia con ruidos estridentes, nos llena de agitación y de estímulos visuales. Pero en la medida que desatendemos las falsas urgencias, apartamos las distracciones, centramos la conciencia y encontramos el equilibrio interno, ese mismo entorno fragmentado se transforma, se unifica y recupera su potencial creativo. La práctica del dibujo no sólo es un medio de habilitación técnica, sino un poderoso recurso para unificar la conciencia a través de la visión.



Monje andariego.
Raúl Hernández Valdés.

Dice Frederick Franck:

Cuando el ojo despierta para ver de nuevo, nos hace reconsiderar las cosas que hemos dado por sentadas. Cualquier cosa que dibuje, una hoja, un rosa, una mujer o un niño deja de ser una cosa, ya no es más "el objeto" frente al arrogante "sujeto" que soy yo. La fractura entre sujeto y objeto queda unida y sanada por la acción de dibujar. Cuando dibujo una hoja, una oruga o un rostro humano, inmediatamente afirmo su existencia. Al dibujarlos los dignifico, los declaro merecedores de una atención total, tan dignos de atención como yo mismo, porque la mera existencia, la vida, es el misterio más asombroso que todos compartimos [...] Lo que las palabras no pueden expresar lo hacen los dibujos. Las palabras pueden eludir o traicionar el significado y la verdad, pero esos dibujos no. Son tan directos, tan verdaderos en su desnudez como el movimiento de la mano que obedientemente anota lo que el ojo percibe. Ver/dibujar se basa en la vida verdadera, la vida en su totalidad, sirve para aprender a ver de nuevo y, por lo tanto para estar totalmente vivo y alerta.¹

1. Frederick Franck, *Zen seeing, zen drawing: meditation in action*, Bantam Books, Nueva York, 1993, pp. xvii.



De este modo, la práctica de Ver/dibujar beneficia a los diseñadores y a los artistas, pero también a los científicos, humanistas y aquellos alejados de las formaciones académicas que buscan otra aproximación psicoperceptual a la realidad visual. Debo aclarar que en esta práctica no existe nada irreal, mítico o místico ni siquiera una intención "espiritual". Es un modo absolutamente realista, más aún, enteramente natural de percibir el mundo, tanto en su unidad como en su diversidad.

La exploración del dibujo como medio de conocimiento es el propósito de mi investigación y mi trabajo docente, y por ello, como lo requiere la condición universitaria, junto con su práctica tienen que ser abordadas las explicaciones posibles, la reflexión sistematizada y la aproximación a un cuerpo de teoría que permita iniciar un proceso de limpieza, también para desmitificar las bases de la creatividad dibujística. Solamente entonces, y si esto debe suceder, el salto al vacío, al misterio de las intuiciones y las cajas negras que existen en los procesos creativos, puede darse con toda seguridad desde una plataforma cognitiva firme.





Como comenté anteriormente en un coloquio sobre dibujo:

Los diseñadores requieren del dibujo porque permite una aproximación visual sintética y directa a la realidad de las formas; registra mediante índices las formas del mundo externo; registra las imágenes de la conciencia y opera gráficamente las visualizaciones inventivas. No sólo ayuda a percibir mejor las formas de la realidad concreta sino que es un recurso expresivo metafórico que conduce el pensamiento visual, la problematización y la resolución de problemas visuoespaciales. El dibujo enriquece la formación integral de todos los diseñadores, independientemente de su campo de acción y la etapa operativa del proceso de diseño y producción de formas en que concentren su práctica. Existe un eje esencial del proceso de diseño que es común a todos los campos del diseño cuyos estadios análogos son: la generación de la idea



Boceto.
Raúl Hernández Valdés.

Raúl Hernández Valdés